

co de grano entreabierto; y claro está, sucedió lo que en estos casos sucede; que al pasar ¡pafi! pegué una dentellada, y me comí un puñado de trigo....

Saltó el zorro sobre la barandilla como si le hubiesen pinchado por detrás con una lanza.

—¡Desdichado!—gritó cogiéndole por una oreja.

Y de pie sobre el confesonario, agarrado à las orejas del jumento y estirándose las cruelmente, seguía gritando:

—¡Ya pareció!—¡Ya està aquí el culpable!... ¡Este es el sacrilego que atrae la cólera de los Dioses, con su horrendo delito!...

—¡Pues qué ha hecho...! ¿Qué ha hecho—gritaron de todas partes.

—Que lo diga él; que lo diga, puesto que lo convenido es eso.

El burro, que lo era mucho, refirió entonces en alta voz lo que en queda y contenida había confiado al zorro.

—¡Lo oís?...! ¿Lo oís?—Chilló éste sin soltarle de las orejas. ¿Comprendéis todo lo horrible de su crimen?...! ¡Se ha comido la materia remota del Santísimo Sacramento!

No hubo que decir más: levantóse horrible algarabía de rugidos, relinchos, chillidos, cacareos y silbos, y millares de garras, dientes, pezuñas y picos cayeron sobre el infeliz jumento y le despedazaron, quedando así desagraviados los númenes y tranquilas las conciencias.

Pues bien, señor exelentísimo: sesenta años hace (setenta y tres cumpliré por Agosto) que conozco al alcalde de Alcobendas; y por lo que

de él siempre he visto, y por lo mucho que de lo suyo he sabido, antójase ahora que si alguna culpa le alcanza en la cuestión debatida, es sin duda algo semejante á lo de haberse comido la materia remota del Santísimo Sacramento.

Y si algo más resulta, tenga V. E. por cierto, que el moralista más severo podría muy bien absolverle, sin necesidad de recurrir á los oportunos *per accidens*, del zorro del apólogo.

Y aunque esto no se pudiera, dígame por su vida, señor excelentísimo: ¿Hay cosa más hermosa en un gran caballero, que tener siempre ante los ojos, en su trato con los pobres, aquella noble sentencia de nuestro gran hablista Cervantes?

“Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad no cargues todo el rigor de la ley sobre el delincuente, que no es mejor la fama de juez riguroso, que la de compasivo.”

Este título es el que deseo yo para V. E., cuya vida me guarde Dios muchos años.

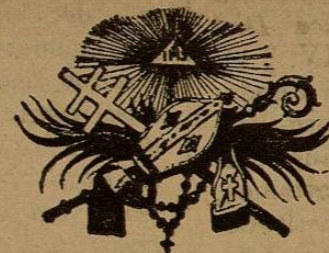
De Valdehigas á 17 de Abril de 1798.

Suyo afectísimo y obediente servidor,

LUIS COLOMA, S. J.

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip de N. Parga—Sta. Teresa 27.

Resp. Jesus Berrueco.

Tomo IX.

GUADALAJARA OCTUBRE 22 DE 1898.

NUM 20.

## SECCION I.

Ex actis LEONIS XIII

Et e Secretar. brevium

LITTERAE APOSTOLICAE QUIBUS  
CONSTITUTIONES SOCIETATIS  
IESU DE DOCTRINA S. THO.  
MAE AQUINATIS PRO-  
FITENDA CONFIR-  
MANTUR.

LEO PP. XIII

AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

(Continúa)

Itaque longe alienum fuerit a natura scriptisque legibus Societatis, ut quis in ea talem opinandi facultatem exerceat, quali extra eam plerique potiantur. Quamvis enim de opinionibus ageretur valde proba-

bilibus atque doctos nactis patronos, quae tamen doctrinae refragentur praescriptae, eas qui sequerentur, reprehensionem quidem vitarent novitatis, temeritatis, erroris, at vero ab una illa eademque doctrinae forma tantopere desiderata et commendata, prorsus discederent. Idque deterius fieret, si eiusmodi libera opinionis copia ad ea doctrinae capita advocaretur quae Societas in Constitutionibus atque in elenchis per summos Praepositos, mandatu Congregationum generalium, confectis, iam aperte iussit ab universis admittenda esse vel improbanda; quae libertas in licentiam et culpam descisceret. Hoc legifer Pater tamquam fundamento in Societate posito, quo praeterea iudicio excelebat, certam ipse unam delegit formam doctrinae, quam, utpote maxime omnium integram et eminentem, consensione sapientum et diuturno usu comprobatum, prae ceteris ab Ecclesia laudatam, bene potuit filiis suis praescribere, eorum mentibus non modo vim afferens nullam, sed immo pabulum exhibens incorruptum et salutare; eaque fuit doctrina

S. Thomae Aquinatis: *In Theologia legetur... doctrina scholastica Divi Thomae* (Const. p. IV, c. XIV, § 1). Fatendum sane est sanctum Fundatorem, salvo quidem de uniformi doctrina praecepto; eisque rei causa doctrina Angelici anteposita, attamen, ut patet ex multis locis Constitutionum, suavi quadam prudentia reliquisse posteris facultatem designandae doctrinae, quam et tempus et ipsa rerum tractatio Societati aptiorem esse monerent; aequè vero fatendum, eadem posteros facultate iamdiu esse usos, atque laudatissime usos, quo plane modo decebat tanti patris filios, eius animi et virtutis heredes. Etenim in Congregatione V. generali commemorantes patres monita Constitutionum, *unius scriptoris doctrinam eligendam esse, unanime consensu statuerunt, doctrinam, S. Thomae in theologia scholastica tamquam solidiorem, securiorem magis approbatam et consentaneam Constitutionibus sequendam esse* (Congr. V. decr. 41), cui decreto quo plus firmatis accederet, haec addita voluerunt: *Nostri omnino S. Thomam, ut proprium doctorem habeant, eoque amplius ut nullus ad docendum theologiam assumatur, qui non sit vere S. Thomae doctrinae studiosus; qui vero ab eo sunt alieni, omnino removeantur* (Ib. decr. 56). Quae omnia, tam considerate et prudenter consulta, potius quam diuturnitate exoleverint aut defluerint, frequenter sunt singulatimque confirmata, in Congregatione praesertim XXIII, peculiari quodam decreto edito; quod quidem decretum, quum

Nobis primum exhibitum est, XIV cal. dec. an. MDCCCDXXXIII, commendatione Nostra dignum habuimus, eique haec volenti animo adscripsimus: *Decretum de retinenda S. Thomae Aquinatis in scholis Societatis Iesu doctrina, quod in conventu magno Ordinis nuper habito renovatum est, valde Nobis probatur, et maximae hortamur ut diligentissime in posterum ab omnibus servetur.*

(Continuará)

### Seccion III—Variedades.

## Los delitos

DE LA

## Prensa Liberal en MEXICO.

De la ("Voz de Mexico.")

Y ese pueblo inglés que, en concepto de *El Mundo*, es el más culto del globo, ha llegado hasta los excesos dignos del furor islamita, de prohibir á los católicos hacer testamento y legar á sus hijos el haber de su trabajo.

El liberalismo de Alemania no se ha quedado atrás en la faena. Recordamos que *El Mundo* prodigó á Bismark los ditirambos de un gran hombre, de un gran civilizador.

Pues ese gran liberal, ese grande hombre al que subieron los incienso de la admiración del *Mundo* y de sus colegas sectarios, fué quien dió en nuestros dias el mayor escándalo de persecución á las personas, para combatir los principios católicos. Allí está el *Kulturkampf*, la obra por excelencia de Bismark y demás liberales teutones; y para que penetre bien *El Mundo* el verdadero programa de la propaganda liberal, le recordaremos que la palabra *Kulturkampf* quiere decir *lucha civilizadora*.

"Bismark, —escribía el Príncipe heredero en 1870— dice á mi cuñado que en cuanto termine la guerra, entrará en compañía contra la infalibilidad." Y entró en efecto; pero ¿sabe *El Mundo* cómo? Ya lo hemos indicado: elaborando ese monumento de barbarie que se llamó el *Kulturkampf*. Conforme á este inicuo conjunto de leyes, se perpetraron las más crueles inimaginables violencias. Los Obispos y centenares de Sacerdotes fueron en carcelados por haber dicho misa ó administrado el sacramento de la confesión á los moribundos. El Arzobispo de Posen sufrió una prisión de dos años; el Obispo de Tréveris sufrió la misma suerte, y tuvo la gloria de morir sobre un jergón en la cárcel, á causa de los malos tratamientos; el Arzobispo de Colonia, después de cruelísima prisión, fué desterrado, y tras él entraron á la cárcel el Obispo auxiliar de Posen, el de Paderbora, el de Munster, el de Guesen, el de Breslau, el de Limburgo, todos los prelados alemanes, con excepción de cuatro. Y siguiendo la suerte de aquellos, fue-

ron vejados, encarcelados, matados de hambre centenares de curas y clérigos, por el crimen de llevar el consuelo de la fe á los agonizantes. Esta persecución brutal duró 7 años, hasta que el mil veces ilustre Windthorst, el diputado católico, derrotó á Bismark en el Parlamento, lo arrojó del poder y acabó con el *Kulturkampf*.

5—Hemos querido recordar brevisimamente esta *lucha civilizadora* del gran Bismark, para demostrar al *Mundo* que aun tratandose de sus deidades, de los *civilizadores* que más admira, la intolerancia personal, la persecución á las cabezas para combatir los principios ha sido el alma del programa liberal.

6—Hablemos ya de México. El programa de la secta ha continuado aquí inexorablemente. Verdad es que existe en nuestra nación ese funesto extravío de perseguir las cabezas para combatir las creencias y las opiniones; pero ¿quienes son la causa de ese extravío, y quiénes lo practican y alientan diariamente con tenacidad de totonaco y fanatismo rayano en demencia? Entre los más odiosos antecedentes del liberalismo mexicano, que por manera tan ruda ha obstruido la civilización en este país, y entre sus más criminales prácticas en la actualidad, cuéntase el delito á que *El Mundo* llama dulcemente *extravío*.

Ellos fueron quienes persiguieron las cabezas para perseguir las ideas; ellos fueron los que inauguraron ese sistema de combate arrancando la lengua al Cura Ortega en la Sierra de Puebla, para perseguir la religión

que predicaba; ellos fueron los que con Villalobos al frente apedrearon á los Obispos en Veracruz; ellos fueron los que Carbajal y Rojas, y las innumerables chusmas de *plateados* diezmaron las familias católicas indefensas en haciendas y pueblos; ellos fueron los que mataron al General Piña porque no quiso gritar *muera la religión*; ellos fueron los que en el Congreso Constituyente de 57 sancionaron en la práctica el derecho de la injuria personal al adversario; ellos los que decretaron el ostracismo político para los católicos; ellos los que para atacar la fe declararon parias á los eclesiásticos, negándoles el voto activo y pasivo; ellos, en fin, los que por todas partes y en todo tiempo erigieron el sistema de persecución á las personas como medio de persecución á los principios.

7.—En nuestros dias, la prensa liberal, inclusive "El Mundo," se ha encargado de continuar esa barbarie. Para combatir nuestra fé, se calumnia y se insulta vergonzosamente á las más altas personas que la profesan. Citaremos hechos culminantes para que no haya el derecho de llamarnos declamadores. Los Obispos del último Concilio mexicano fueron colmados de improperios por los periódicos liberales, *in capite* "El Siglo XIX;" el Illmo. Sr. Visitador Apostólico ha sido calumniado asquerosamente é insultado en muchos periódicos, entre otros, en uno que escribían los actuales redactores de "El Mundo;" no hay Prelado actualmente que no sea, pudiéramos decir á diario, objeto de bandálicas injurias

y calumnias de los gacetilleros liberales; murió el Sr. Plancarte, y sobre su tumba escupieron los más soeces insultos "La Patria" y demás compañeros de cloaca. ¡Oh, la serie de casos sería interminable! ¡Sobre que los 365 dias del año con otras tantas toneladas de injurias y difamaciones contra las personas católicas, personas determinadas cuyos nombres se escriben literalmente!

Solo recordaremos al "Mundo" que ha publicado las indecorosas arengas de D. Juan Mateos, que son, como todas saben, una pepitoria de insultos contra las personas, no menos que contra la Gramática, el sentido común y la honorabilidad del país.

8.—Resulta, pues, que el extravío del que habla "El Mundo" es la obra magna de los liberales de todos los tiempos, y práctica favorita, cotidiana, esencial de todos los escritores anticatólicos de México. Por la innobleza de pasiones que produce esa secta, hija del peor fanatismo, el que se subleva contra la caridad, y por falta absoluta de sabiduría para luchar en el terreno de la controversia, eligen el camino fácil y que á cualquier inepto ó perverso le es dado recorrer: el del insulto, la difamación, el agravio personal, amparados por la impunidad más segura, y con la que anticipadamente se cuenta.

Los mismos protestantes de Irapuato, siguiendo ese ejemplo, comenzaron por insultar personalmente al Párroco, por perseguir en su cabeza la fe católica, según consta en documento publicado.

Ya sabe "El Mundo" en donde puede hallar ese *extravío*. ¿Aprueba la impersonalidad en las contiendas? Pues ojalá que pueda aplicarse tranquilamente aquellas palabras de San Pablo: "Dichoso aquel que no se condena en aquello mismo que aprueba"

(Continuará)

### LISTA DE LOS SRES.

*Eclesiásticos que practicaron los Santos Ejercicios en la casa del Santuario de Guadalupe, del 20 al 30 de Octubre de 1898, con expresión del número de las piezas que ocuparon*

10. Sr. Director de los Santos Ejercicios, M. R. P. Fr. Teófilo G. Sancho, Ord. M.

#### SEÑORES CAPITULARES.

60. Sr. Chantre D. Guadalupe García.

38. Sr. Canónigo D. Crescencio González.

#### SRES. PARROCOS.

4. Sr. Cura D. Francisco J. Gómez.

64. " " " Rafael C. de Vaca.

8. " " " Pedro Rodríguez

1. " " " Casimiro Santana.

35. " " " Hilario Placencia.

36. " " " Antonio Navarro.

- 40. Sr. Cura D. Daniel Galindo.
- 41. " " " Narciso Elizondo.
- 47. " " " Juan N. de la Torre.
- 53. " " " Felix M. Martínez.
- 54. " " " Domingo Rosas.
- 65. " " " Benito Retolaza.
- 67. " " " Francisco Lepe.
- 58. " " " Jaime Anesagasti.

#### SRES. SACERDOTES.

- 48. Sr. Dr. D. Manuel Monraz
- 3. " Presbítero D. Guillermo Balcazar.
- 5. Sr. Presbítero D. Guadalupe Garibay.
- Sr. Pbro. D. Maximiano Villaseñor.
- 7. Sr. Pbro. D. Jesús Nuñez.
- 9. R. P. Fr. José M. <sup>o</sup> Ramirez, Ord. M.
- 11. Sr. Presb. D. Atenógenes Nájera.
- 12. Sr. Pbro. D. Simón Camberos
- 14. " " " Eulalio Montero.
- 15. " " " Otón Larios.
- 16. " " " Aurelio Mendoza.
- 17. " " " José M. <sup>o</sup> Martínez.
- 18. Sr. Pbro. D. Apolonio Fernández.
- 19. Sr. Pbro. D. Simón Maldonado.
- 24. Sr. Pbro. D. León Torres.
- 30. " " " Vicente Padilla.
- 31. " " " Sebastian Maldonado.
- 34. Sr. Pbro. D. Francisco Orozco.
- 37. Sr. Pbro. D. Ignacio Garibay

39. Sr. Pbro. D. Ramón Villaseñor.  
 42. Sr. Pbro. D. Andrés Laríos.  
 43. " " " Delfino Reyes.  
 44. " " " Julio Alvares.  
 45. " " " Miguel Diaz Orozco.  
 46. Sr. Pbro. D. Luis Peña.  
 49. " " " Timoteo López.  
 50. " " " Salvador Rodríguez.  
 51. Sr. Pbro. D. Marcos Santana.  
 52. " " " Arcadio Luna.  
 55. " " " Jesús R. Velasco.  
 56. " " " Luis Gómez.  
 57. " " " Luis Rubio y Sr. Pbro. D. Norberto Rivera.  
 59. Sr. Pbro. D. Maximiano Macías.  
 61. Sr. Pbro. D. Juan Siórdia.  
 62. " " " Miguel Iñiguez.  
 65. " " " Nabor Ortiz.  
 65. " " " Rafael Aguirre.  
 66. " " " Juan Roque.  
 68. " " " Marcos Santos Ortega.  
 69. Sr. Pbro. D. Luis G. Cruz.  
 70. " " " Antonio Ramírez.  
 70. Sr. Pbro. D. Jesús Llamas.  
 71. " " " Severo López.

## Ordenandos.

### DEL SEMINARIO DE GUADALAJARA

26. Mta. D. José M. Araiza.  
 26. " " Manuel Ortíz.  
 25. " " Alfredo Placencia.  
 29. " " Zacarias Ramirez.  
 25. " " Emigdio Carrillo.  
 29. " " Moisés Padilla.

23. " " Odilón Jauregui  
 23. " " Eliezer Lazcano.  
 22. " " Julio Flores  
 27. " " Alejandro Navarro  
 21. Br. " Ignacio Prado.  
 27. " " Librado Tovar.

## DE AGUASCALIENTES.

- Subd. D. Pablo García.  
 " " Bruno Peña.

## De Zapotlán:

- 2 Sr. Br. D. Atanacio Figueroa.  
 2. Sr. Br. D. Domingo Solórzano.  
 2. " " Severo Diaz.  
 2. " " Everardo Perez.  
 2. " " Antonio Silva.

### RESUMEN:

Sres. Cap., 2.—Párrocos, 14.—  
 Presbíteros, 45.—Subdiáconos, 2.—  
 Menoristas, 10.—Brs., 7.—Total—80.

## LOS JOVENES OBREROS.

LA juventud; ¡Cómo dilata el alma esta palabra, representándonos el apogeo de la vida, el fuego del entusiasmo, la bulliciosa alegría, el des-

precio de los peligros, el ansia de gloria y un horizonte sin límites de magníficas esperanzas! Así vemos al joven, cualquiera que sea la clase social á que pertenezca, porque su inteligencia, que comenzó á despertarse con toda la poderosa energía que atesora y su corazón que comenzó á latir á impulso de grandiosos sentimientos, le llevan á formar de vida que le aguarda una ilusión brillante donde armoniosamente se combina el tranquilo cumplimiento de sus deberes con la alegre perspectiva de la felicidad. Verdaderamente que es la edad más hermosa de la vida, la edad de los arranques generosos y del más noble desprendimiento, edad que refleja en la mirada limpia y serena, en la altivez de la frente en la naturalidad desembarazada de las acciones, lo que es aquella alma que aún no ha experimentado la amargura de la decepción ni la tristeza de la miseria. Todo aparece ante sus ojos lleno de vida y lleno de esplendor como lo está su corazón, todo grande, todo seductor, todo rodeado del nimbo de gloria que su imaginación presta á cuanto le rodea. Ese es el joven resuelto, alegre soñador, de hermoso continente y hermosísimo corazón.

¿Pero es este el joven de nuestras ciudades y de nuestros florecientes centros industriales? ¿Es este el joven que sale de las aulas, escaso de ciencia y repleto de vicios, ó el que sale del taller, aviejado por un trabajo prematuro y embrutecido por la ignorancia? Precindamos por hoy del joven de carrera, muchas veces

vicioso y petulante, para fijarnos en esa desgraciada multitud de jóvenes obreros. Con honda pena recordamos haberlos visto á la salida de las grandes fabricas, adolescentes los más y hasta algunos tiernos niños de ambos sexos, pálidos y demacrados; hemos visto á las jóvenes atadas todo el día al telar, con el pecho hundido y los hombros violentamente alzados, sentarse en un ribazo para tomar su pobre ración, sazónada con el nauseabundo olor conque todo lo impregna la borra aceitosa de las máquinas; y al caer de la tarde, de esas tardes sombrías de invierno en que la nieve cubre el suelo y el vapor de agua se hiela en el aire, hemos visto á los infelices caminar apresuradamente, á veces varios kilómetros, para ir á pasar la noche en aquellas grandes salas donde la frialdad que hiela el corazón es aún mayor que la que pone rígidas las manos en cuanto cesan un momento del trabajo.

No podemos hablar de esto sin que se despierte en nuestra alma el recuerdo de una tristísima escena que aún no hace un año presenciarnos en cierta ciudad industrial de nuestra patria. A la vera de un camino áspero y lleno de fango estaba un joven, mejor dicho, una niña de catorce ó quince años con la frente extremadamente pálida, los ojos vidriosos y todo el cuerpo tiritando con el frío de la calentura. Allí estaba la infeliz, que partía el alma contemplarla, apoyada la cabeza en una peña y los brazos convulsivamente apretados contra el pecho, que aparecía espantosamente hundido, como lo deja en

poco tiempo la inmoderada aplicación á los telares. Dirigiase á la fábrica para pedir por aquel día y el siguiente exención del trabajo sin exponerse á ser arrojada de ella, como lo sería al advertirse su falta sin que ella lo hubiese justificado. Una mirada de indefinible tristeza sombreaba su rostro, mirada que encerraba toda la ansiedad de su alma al ver que no podía llegar á la fábrica, que pronto se notaría su falta, que al punto sería dada de baja sin remedio, y que su pobre madre, baldada, y sus hermanitos quedarían sin el pan que ella sola ganaba para su casa. Nos ofrecimos á llevar el recado á la fábrica y á interceder por la infeliz, buzcamos una buena mujer que acompañara á su casa á aquel cadáver ambulante, y con el corazón prensado de angustia nos apartamos de allí.

¿Y esto es la juventud? ¿Esto son, en realidad, la sana morbidez, las brillantes esperanzas, la noble gallardía, el vigoroso entusiasmo del jóven que pertenece á las clases trabajadoras? ¿Acaso es una burla cruel la idea que naturalmente brota en nuestro espíritu al oír la palabra juventud al lado de la horrible y desgarradora realidad? ¿Debe ser eso el jóven obrero? No y mil veces no. Ciertamente que las constituciones ateas de nuestra época han roto aquel fortísimo vínculo que unía á los trabajadores y artesanos con el apretado lazo de los gremios y cofradías; cierto que hoy está el desdichado solo y sin amparo en medio de sus infortunios; cierto que al llenarle la cabeza de mentidas i-

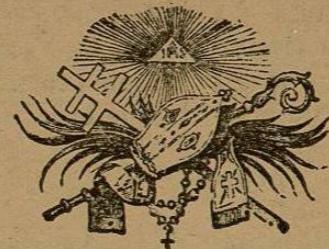
deas de libertad, se le ha quitado el amor al trabajo y se han fomentado los vicios que le gastan las fuerzas y acaban envenenando su vida; pero aún resta una tabla de salvación, única, es verdad, pero segura, tabla que está en manos de los grandes fabricantes é industriales, y que ellos, aun por interés propio, han de alargar á sus hermanos para salvarlos de ese naufragio que amenaza sumergir á todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, patronos y obreros, de esta nuestra revuelta sociedad.

Mucho se ha hablado y algo se ha hecho en favor del obrero. Nosotros en esto, como en todo lo que se refiere á la salvación de esta sociedad que perece, creemos que la verdadera esperanza está en la juventud bien dirigida por hombres de fé, de experiencia y de sacrificio; creemos que esos malaventurados jóvenes que se envician y embrutecen en las fábricas pueden aún educarse y ser el germen regenerador de nuestro pueblo, y nos persuadimos á que, para esta grande y salvadora obra, están llamados, despues de la Iglesia y como cooperadores de ella, los mismos patronos que gozan de los beneficios que acarrea el trabajo del obrero.

(CONTINUARÁ).

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga—Sta. Teresa 27.

Resp. Jesus Berruero.

TOMO IX.

GUADALAJARA NOVIEMBRE 8 DE 1898.

NUM 21.

## SECCION I.

Ex actis LEONIS XIII

Et e Secretar. brevium

LITTERAE APOSTOLICAE QUIBUS  
CONSTITUTIONES SOCIETATIS  
IESU DE DOCTRINA S. THO.  
MAE AQUINATIS PRO-  
FITENDA CONFIR-  
MANTUR.

LEO PP. XIII

AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

(Continúa)

Qui porro Societatis praescriptiones de studiis perpenderit, ei perspicuum erit, Doctrinam S. Thomae etiam in philosophicis, non in theologis tantum, esse omnino sequendam

Licet enim ex regula sequendus sit in philosophia Aristoteles, philosophia S. Thomae nihil demum alia est atque aristotelea: hanc nempe Angelicus scientissime omnium interpretatus est; hanc erroribus, scriptori ethnico facile excidentibus, emendatam, christianam facit; hac ipsemet usus est in exponenda et vindicanda catholica veritate. Hoc ipso numeratur inter summa beneficia, quae magno Aquinati debet Ecclesiae, quod christianam theologiam cum peripatetica philosophia iam tum dominante tam belle sociaverit, ut Aristotelem Christo militantem iam non adversarium habeamus. (Card. Sfortia Pallavicini, *Vindicatione Soc. Iesu*, c. 24). Neque vero aliter ab eo fieri poterat, qui doctorum theologiae scholasticae extitit princeps: nam, quod omnes norunt, haec disciplina eiusmodi est, quae fontes adeat quidem proprios, doctrinas nimirum divinitus revelatas, ex eis in rem suam omni religione et studio derivet, sed operam quoque multam adhibeat sibi philosophiae tamquam optima adiutricis, ad fidem ipsam sive tuendam sive illus-